

El concepto de región en la Literatura Antropológica.

andrés f bregas puig



Gobierno del Estado de Chiapas
Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura
DIF-CHIAPAS / Instituto Chiapaneco de Cultura



Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura

DIRECTORIO

Presidente:

Lic. José Patrocinio González Blanco Garrido
Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas

Vocales:

Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia
Universidad Autónoma de Chiapas
Instituto Chiapaneco de Cultura
Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas
Instituto de Historia Natural
Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas



El concepto de registro para la Historia Antropológica

Historia Antropológica

Historia Antropológica

Departamento del Estado de Chiapas

Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura
DE CHIAPAS / Instituto Chiapaneco de Cultura

El concepto de región en la literatura antropológica

Andrés Fábregas Puig

El concepto de región en la literatura antropológica

El concepto de región en la literatura antropológica es un tema que ha sido abordado por diversos autores, quienes han buscado definirlo y delimitarlo en el contexto de la antropología y la literatura. Este concepto se refiere a un espacio geográfico y cultural que es objeto de estudio y representación literaria. La región, en este sentido, no es simplemente un territorio físico, sino un espacio cargado de significados culturales, históricos y sociales. La literatura antropológica, a su vez, busca explorar y representar estas complejas relaciones entre el espacio y la cultura.

Cuadernos ocasionales

Los Cuadernos Ocasionales son una serie de publicaciones que se centran en temas de interés cultural y antropológico. Estas obras ofrecen una plataforma para la reflexión y el debate sobre la identidad regional, la memoria colectiva y los procesos de cambio social. A través de estos cuadernos, se busca promover la investigación y la difusión de conocimientos que contribuyan a una mejor comprensión de la realidad regional y nacional.



Gobierno del Estado de Chiapas
Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura
DIF-CHIAPAS / Instituto Chiapaneco de Cultura

Primera edición, 1992
Derechos reservados:
Gobierno del Estado de Chiapas
Instituto Chiapaneco de Cultura.

Portada: fotografía de Enrique Martínez

Coordinación de la edición:
Departamento de Comunicación y Difusión
Instituto Chiapaneco de Cultura.

Impreso en:
Talleres Gráficos del Estado
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México



El concepto de región en la literatura antropológica

Los historiadores y antropólogos reconocen que México no puede explicarse desde una perspectiva global, sino que la comprensión de las historias y las tradiciones culturales en el ámbito concreto en donde acontecen, es el enfoque que nos acerca más a la realidad del país y su proceso formativo. Este consenso está relacionado con una prolongada discusión acerca del concepto de región. Es probable que los historiadores de la economía influyeran a los antropólogos preocupados en delimitar la cuestión regional aplicada a situaciones particulares, pero lo cierto es que ese concepto ha estado vinculado a los de cultura y área, manejados en la literatura antropológica.

La revisión de la discusión antropológica acerca del concepto de región adquiere singular vigencia ante los sucesos contemporáneos no sólo del país sino del mundo. El argumento de partida es el presentado por el historiador de la economía chino ch'ao-ting Chi en su libro *Key economic areas in chinese history* (1936)¹. Chi se propuso construir un instrumento conceptual que permitiera comprender la compleja historia de la sociedad china. Alrededor del año de 1934 completó su trabajo, proponiendo el concepto de área económica clave para guiar el análisis de los procesos de unidad y división de China. El concepto enfatiza el carácter local y regional de la economía, esto es, propone que a través del control del área económica clave es posible explicarse la supremacía del poder

¹ En el año de 1969, en el contexto de un seminario en la Escuela de graduados de la UIA, Angel Palerm me sugirió leer el libro de ch'ao-ting Chi, excelente y olvidado, fundamental en la discusión del llamado Modo Asiático de Producción. (ver ficha en la bibliografía).

central en China. La existencia de un área tal enfatizó la diferenciación geográfica en la tenencia de la tierra y las formas de recolección de los impuestos, acentuando el desarrollo desigual de las regiones. Afectó también la distribución del capital mercantil creando condiciones variadas para su desarrollo. El argumento de Chi es que las diferencias en la tenencia de la tierra, los impuestos y el grado de desarrollo del capital comercial y usurero significan diferencias en las características sociales y el poder de los grupos dominantes y, a su vez, diferencias en el grado de explotación y condiciones de vida del campesinado que conforma la gran mayoría en la China de aquella época. Lo importante es que la naturaleza de estas diferencias no alteró la homogeneidad de la sociedad china, pero fue suficiente para influir las múltiples fases de los conflictos de clase, particularmente las guerras campesinas. Más aún, aunque la operación del área económica clave no explica la persistencia del latifundio en China, o el crecimiento del capital mercantil y las fuerzas que retardaron su desarrollo, o los antagonismos entre la burocracia, los terratenientes, comerciantes y campesinos, sí reveló el papel conformador de la región concentradora del poder.² Chi advierte que aunque las relaciones regionales no son la cuestión medular en la historia de China y de que el concepto de área económica clave no puede ser el determinante en la interpretación de esa historia, es fundamental entender que en las condiciones de una "Economía Regional Natural" la teoría tiene especial significado porque provee de un antecedente para estudiar los resultados de la incorporación de China a la situación mundial. Por lo consiguiente, la importancia del trabajo de Chi está en su demostración de que el área económica clave no es una región natural, sino una construcción histórica. Más todavía, los resultados del análisis de Chi permiten entender que la existencia de tales regiones representa la culminación de un proceso de centralización y concentración del poder. En una palabra dichas regiones son realidades políticas relacionadas con la naturaleza del desarrollo.

2 Este planteamiento de Chi fue muy apreciado por Angel Palerm que lo empleó en sus trabajos en Mesoamérica. Lo mismo debe señalarse en el caso de un antropólogo mesoamericanista tan distinguido como Eric R. Wolf.

Así queda definida el área económica clave como la región desde donde se ejerce el control político del desarrollo. La centralización del poder en el Estado revela el control de una economía determinada que en un contexto regional se expresa en la existencia de un área clave.³

Karl A. Wittfogel aplicó un punto de vista complementario al de Chi, también situado en China. En una obra más bien desconocida en México, *Comunidad y Sociedad en China* (1931), Wittfogel introdujo el concepto de distrito central económico y político definiéndolo como un *centro cultural* cambiante de acuerdo a épocas históricas diferentes. Wittfogel aporta un planteamiento muy cercano al de los antropólogos evolucionistas dividiendo en tres estadios la historia cultural de China, cada uno con su Distrito Central Económico y Político. La contribución de Wittfogel está en relacionar la construcción de la cultura con la cambiante localización geográfica de una región central, definida en términos muy similares a los de Chi. En cambio, el objetivo de este último fue explicar el papel del área económica clave como un instrumento para el control de regiones subordinadas e indicar la manera de cómo ocurrió el desplazamiento de un área clave por otra. En 1957, Karl Wittfogel presentó un planteamiento definitivo en su obra más leída y discutida, *El despotismo oriental*, manejando las nociones de centro, marginalidad y submarginalidad, en relación al desarrollo de lo que él nombró "La sociedad hidráulica". Esta es la obra que para los antropólogos relacionó la discusión de la región con el contexto cultural por un lado, y con el político y económico por el otro.⁴ Es notable la incorporación en el planteamiento de Wittfogel

3 El tratamiento de Chi es insuficiente para entender los periodos actuales de la historia en China. Es muy acertado para el periodo que va de 255 A.C. al 1842 D.C. Sin embargo, como propuesta de enfoque sigue siendo sugerente y por supuesto, es un antecedente destacado en el tratamiento de la región. Ver comentarios acerca del trabajo citado de Wittfogel en el despotismo oriental (1957).

4 Los planteamientos de Wittfogel fueron muy discutidos en uno de los periodos más álgidos de la extinta guerra fría. A la luz de los acontecimientos que desembocaron en la desintegración de la Unión Soviética, es muy importante la lectura del *Despotismo Oriental* y su amplia discusión, (ver bibliografía). De aquí, puede pasarse al libro de Rudolph Bharo (1977).

de una buena parte de la argumentación de ch'ao-ting Chi primero y su enriquecimiento con las ideas de Julian Steward, después. En efecto, en *El despotismo oriental* se plantea la existencia de un área central que funge como espacio concreto en donde el tipo de sociedad analizado por Wittfogel alcanza su expresión más acabada. La región marginal no es sólo una dimensión espacial y social subordinada, sino que contiene a los elementos que componen a la región central, sólo que en grado menor de evolución. Lo submarginal es el espacio en donde existen rasgos característicos del área central pero en grado notable de inmadurez. Este planteamiento le permite a Wittfogel regionalizar mundialmente a la sociedad hidráulica y hablar de una región central allí en donde alcanzó su evolución más acabada, es decir China, y hacer parte de esa regionalización al Valle de México en la época precolonial. Es evidente que el criterio seguido por Wittfogel es la construcción de un tipo ideal (un modelo) que contiene los elementos esenciales de la sociedad hidráulica y a partir del cual se propone la distribución de la misma, no importando la cercanía o lejanía geográfica, sino la presencia de los rasgos determinantes de la región central. Esta es aquella en donde se congregan en un espacio y tiempo determinados las condiciones naturales, económicas, culturales, sociales, históricas y políticas que definen a la sociedad hidráulica.⁵ Los planteamientos de Wittfogel datan de finales de los años veinte, al igual que los de Chi, pero obtienen sistematización y difusión hacia mediados de la década de los cuarenta, cuando se vinculan al nuevo

5 La caracterización que hace Wittfogel de las áreas hidráulicas no viene al caso. Sólo he destacado el planteamiento central y la forma de regionalizar a partir de la construcción de un tipo ideal y su distribución geográfica. El lector interesado puede acudir al capítulo seis de *El despotismo oriental*. Este tipo ideal fue llamado modelo por Angel Palerm, que lo aplicó al caso mesoamericano. Ver: "La teoría de la sociedad oriental aplicada: Mesoamericana", en Angel Palerm, *Agricultura y Sociedad en Mesoamérica*, septentanas, México, 1972, pp. 160-195. De Karl Wittfogel, sugiero: "The foundations and stages of chinese economic history", en *Zetschrift für social forschung*, vol. IV, París, 1935, pp. 26-60; "The society of prehistoric China", en *Studies in philosophy and social sciences*, vol. VII, 1940, pp. 138-186; y en coautoría con feng Chia-Sheng, "History of Chinese society: Liao. General Introduction" en *American Philosophical Society Transaction*, vol. XXXV, pp. 1-35.

evolucionismo de Julian Steward que en un ensayo considerado clásico, "Cultural Causality an Law" (1949), formuló una hipótesis del desarrollo de las primeras civilizaciones.⁶ En este ensayo, Steward trató de probar la existencia de regularidades culturales formuladas en diferentes niveles y cada una en sus propios términos. La formulación de estas regularidades conduciría a explicar el cambio cultural dotando a la antropología con la calidad de disciplina científica, de acuerdo a las expectativas de Steward. El hallazgo importante del ensayo es la demostración de que las instituciones básicas de una cultura pueden aislarse de su contexto particular y, de aquí, tipificadas, clasificadas, y relacionadas con antecedentes recurrentes o correlaciones funcionales. Estas instituciones son las constantes, y las que aparecen como resultado de contextos específicos son las variables. En esta concepción de Steward se sostiene que no todos los componentes de una cultura son igualmente importantes sino que existen aspectos básicos y secundarios. Tanto Chi como Wittfogel plantearon lo mismo, aunque en diferentes términos, para construir sus regiones clave y explicar el desarrollo de la sociedad en China. El evidente que aún están confundidos los conceptos de tipo, modelo y región, aunque en el caso de Chi existe un apego más consciente a la idea de región como espacio geográfico que sirve de base al desarrollo histórico del proceso productivo. Sin embargo, advertimos la evidente distinción entre un modelo de sociedad y una región. El primer concepto se refiere a la abstracción de los componentes y rasgos característicos de una sociedad en un momento dado, mientras que la región alude a la distribución espacial concreta de la sociedad en cuestión, es decir, a su hábitat.

Julian Steward trató particularmente el aspecto regional de la investigación antropológica en un ensayo que se publicó en 1950, con el título de *Teoría y práctica del estudio de áreas* (la primera

6 Sugiero la revisión del ensayo de Julian Steward, "Cultural causality and Law: a trial formulation of the development of early civilitation" publicado originalmente en 1949 e incluido en la colección de ensayos publicada con el título *Theory of culture change* (University of Illinois Press, urbana, 1955).

versión al castellano se publicó en 1950). En este ensayo, Steward revisó los llamados estudios de comunidad proponiendo la urgencia de superarlos a través del estudio de áreas. *Teoría y práctica del estudio de áreas* es un intento por demostrar el valor de la interdisciplinariedad en las ciencias sociales. El término "estudio de áreas" comenzó a difundirse en la posguerra y se refería —como lo hace también Steward— a los programas de docencia e investigación acerca de determinadas partes del mundo, llevados a cabo por grupos interdisciplinarios de trabajo.⁷ Steward se refiere al término área como un concepto relacionado con la integración, en-

7 El mismo Steward reconoce que los estudios de área se iniciaron como un resultado de la posguerra en las ciencias sociales y el establecimiento de la *Guerra Fría*. Se trataba de ofrecer a los aliados una base informativa confiable en caso de una tercera guerra mundial. Así surgieron los famosos *Area Handbook* (*Manual de Área*) producidos regularmente por el Pentágono en coordinación con el Departamento de Estado, ambos en Washington. Estos volúmenes fueron elaborados por grupos de trabajo adscritos a la *Foreign Area Studies* de The American University en Washington. En 1950, Julian Steward escribió: "Durante los últimos años de la década de los veinte la Carnegie Institution de Washington comenzó un estudio en gran escala de los mayas, bajo la dirección de Alfred V. Kidder. El problema planteado era el de comprender la cultura maya desde sus comienzos hasta la actualidad; el procedimiento fue interdisciplinario en el sentido de que en el proyecto participaban arqueólogos, biólogos, nutriólogos, médicos y otros especialistas. ... Durante los primeros años del New Deal se emprendieron varios estudios interdisciplinarios orientados hacia la solución de problemas sociales... Estos estudios facilitaron diferentes informaciones útiles para los propósitos gubernamentales, pero no se plantearon en ellos problemas de teoría o método. A fines de la década de los años treinta los tarascos de México se tomaron como tema de un estudio científico interdisciplinario planeado, que se llevó a cabo fragmentariamente... Antes de que pudiera desarrollarse alguna teoría o método coherente sobre el estudio de áreas, Estados Unidos estaba en guerra. La necesidad culminante era de conocimientos y no de teorías; los organismos gubernamentales llevaron a cabo investigaciones de área en gran escala. Para ello, obtuvieron la cooperación de todos quienes habían estado en el extranjero: científicos, exploradores, negociantes, viajeros. En muchas universidades se establecieron programas especiales para el adiestramiento de los servicios armados en los estudios de áreas... Desde el fin de la guerra los programas de áreas se planean más cuidadosamente y existen centros con programas de esta clase en muchas universidades de los Estados Unidos... Las demandas prácticas a los estudios de área, en el sentido de facilitar información para guiar las relaciones exteriores, es quizá tan grande ahora como durante la guerra"; (Julian Steward, 1955, p. IX-X). Este texto ilustra el tipo de contextos políticos dentro de los cuales se han organizado varias de las temáticas antropológicas.

tendida como interdependencia funcional de los hechos que trata la ciencia social al interior de un sistema. Esta orientación fue planteada también por el antropólogo inglés A. R. Radcliffe-Brown (1952).

Área es un término inclusivo. La región está dentro de un área. Los geógrafos usan el término *área* como lo más completo genéricamente hablando, para nombrar cualquier parte del planeta y le asignan como características sustantivas la situación, el contenido y la organización funcional, que es lo que Steward llama *integración*. Como antropólogo, Steward enfatiza la existencia de áreas culturales dando por supuesto que la cultura determina las características de una organización social y su manejo de hábitat. De aquí Steward pasó a proponer el uso del concepto de nivel sociocultural para estudiar la integración de un área. Lo que relaciona a Steward con Chi y con Wittfogel es que en los tres existe el planteamiento de que la concreción es lo que dota de contenido al término *área*. Y concreción significa, para los tres autores, la relación de una estructura social, política, económica y cultural dada con diversos medio ambientes naturales y el uso y explotación de sus recursos. Al llevar a la concreción el estudio de áreas aparecen las regiones como resultados de una historia compartida expresada en cierto grado de homogeneidad interna cultural, económica, social y política. Esta orientación explica la prolongada discusión de Steward acerca de las diferencias entre cultura y sociedad, entre cambio cultural y cambio social, como hechos distintos aunque estén lo más estrechamente relacionados que uno pueda imaginar.⁸ La aplicación de estas tesis se hizo por vez primera en Puerto Rico, sirviendo de marco conceptual con el que trabajó un grupo profesional liderado en aquel entonces por Steward. El maestro del nuevo evolucionismo sostuvo que como *área cultural* Puerto Rico

8 En 1955, Steward escribía: "Generalmente se entiende por cultura los modos de conducta aprendidos que se transmiten socialmente de una generación a otra en una sociedad dada y que pueden ser difundidos de una sociedad a otra. Una sociedad es un grupo particular de gente cuyas relaciones siguen ramas especiales, pero no existe la sociedad en abstracto, ya que la naturaleza de un grupo tal está determinada por su herencia cultural." (p. 50).

es parte de América Latina, pero como unidad sociocultural presenta rasgos particulares, precisamente porque el medio ambiente juega un papel preponderante para explicar el objeto de estudio de la antropología: La cultura. Las variaciones y diferencias locales son explicables —piensa Steward— mediante el análisis de los procesos ecológico-culturales. Es el ejercicio de explicar las variaciones y diferencias lo que posibilita la localización de regiones, permitiendo hablar de culturas regionales. (Steward, 1955, p. 69).

Julian Steward afirmó —con razón— que los estudios de área y región facilitan la interdisciplinariedad al permitir relacionar los datos del conjunto de disciplinas que conforman las ciencias sociales. Desde el punto de vista de la antropología, las áreas son culturales e incluyen a naciones, regiones, conjuntos de países, etcétera. En resumen: el antropólogo selecciona una unidad sociocultural de acuerdo a las características del lugar de estudio. Al abstraer, el antropólogo debe seleccionar una unidad sociocultural de acuerdo a las particularidades del lugar de análisis. Ese mismo ejercicio le permite al antropólogo localizar las instituciones básicas de la cultura y, con ello, identificar al proceso adaptativo,⁹ allí en donde coinciden la reunión de los rasgos medulares de una cultura determinada. Los límites y fronteras de esa región clave permiten la localización de las regiones marginales y submarginales. Steward y sus alumnos —caso sorprendente— confundieron con notable frecuencia los conceptos de área y de región, haciéndolos términos intercambiables. Un ejemplo destacado de ello es el

9 La discusión acerca del concepto de cultura es una de las más importantes en antropología. El lector interesado puede iniciarse en ella consultando el trabajo clásico de Alfred L. Kroeber, *The Nature of Culture* (Chicago University Press, Chicago, 1952). En coautoría con Clyde Kluckhohn Kroeber escribió el ensayo, "Culture: A critical review of concepts and definitions", en *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 47, Harvard University Press, 1952. Es interesante revisar el libro de David Bidney, *Theoretical Anthropology*, Columbia University Press, New York, 1953. Un punto de vista más cercano y destacado es el de Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, editorial GEDISA MEXICANA, México, 1987 (Primera edición en inglés en Basic Books, New York: 1973). Un antecedente básico es, por supuesto, Clark Wissler, *Man and Culture*, Thomas Y. Crowel, New York, 1923.

ensayo de Angel Palerm y Eric R. Wolf, "El desarrollo del área clave del imperio texcocano" (1954-1955). En este caso, los autores identificaron al Acolhuacan como el área clave de la región texcocana porque allí coincidió la centralización del poder sobre la base de una agricultura de irrigación de gran complejidad. Se señala en el ensayo la existencia de áreas claves y áreas marginales dentro de la región o bien, se intercambian los términos área y región. Al final, el lector entiende que se trata de la identificación de un espacio geográfico cuyas características medioambientales se conjugaron con la concentración del poder y la agricultura de regadío, resultando un centro de control sociopolítico y de expansión económica (Palerm y Wolf, 1954-1955; Palerm, 1972).

El ensayo acerca del Acolhuacan influyó a generaciones de estudiantes mexicanos de antropología que de allí adoptaron el concepto de región. Palerm y Wolf denominaron al Acolhuacan como "Región del Valle de México", después la colocaron como una unidad geográfica y por último la clasificaron como una "zona marginal". Lo importante en el ensayo no es este juego de términos sino la orientación implícita acerca de la importancia de la historicidad de una región y los cambios que en ella se suscitan. Este aspecto es uno de los mejor tratados por Palerm y Wolf al demostrar que el Acolhuacan pasó de "zona marginal" a "área clave", enfatizándose que no es el territorio el problema de análisis, sino las transiciones históricas que ocurren en los niveles de integración. Esta es una de las orientaciones del ensayo. La otra es el enfoque de la ecología-cultural, en donde la historia no importa tanto como el explicar las adaptaciones de la sociedad a sus entornos medioambientales, usando para ello a la cultura como instrumento. En ese tenor, se cierra el ensayo con la propuesta de suprimir el término "área" sustituyéndolo por los de "adaptación clave" y "adaptación marginal", para explicar la naturaleza de las transformaciones ocurridas en el Acolhuacan.

El ensayo de Angel Palerm y Eric Wolf fue ampliamente difundido y aportó un estímulo importante a los estudios de etnohistoria, publicándose cuando ya la discusión acerca de la región y la

regionalización cumplía en México más de veinte años. Más aún, escribir acerca del uso del concepto de región entre los antropólogos mexicanos, equivale al análisis del desarrollo de la disciplina en el país. No siendo ese mi objetivo, me limito al examen de los trabajos que señalaron tendencias, cambiaron orientaciones, en una palabra, los puntos de vistas que forjaron estilos analíticos en México.

El movimiento armado de 1910 produjo un interés notable por las ciencias sociales y estimuló la investigación acerca del país. En ese contexto, la antropología social y la etnohistoria fueron de las disciplinas que mayormente se identificaron con la construcción del nuevo estado nacional y las políticas de desarrollo en el periodo posrevolucionario. Es importante examinar cómo se forjó el concepto de región en los años posteriores al conflicto armado, porque ello ocurre antes o simultáneamente a los desarrollos internacionales, además del compromiso explícito de la antropología de participar en la forja de la nación. El iniciador es Manuel Gamio, autor del Programa de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos (1918) y del Programa de Antropología para el estudio y mejoramiento de las poblaciones regionales de la República (1919). Ambos documentos son semejantes y contienen los planteamientos usados por Gamio para diseñar el estudio de la población del Valle de Teotihuacan, cuyos resultados se publicaron en 1922 en un volumen dividido en cuatro libros, hoy un clásico de la antropología. Lo medular del planteamiento de Gamio es lo siguiente: México debe abordarse por las ciencias sociales tomando en cuenta su heterogeneidad, los particularismos al interior de la historia nacional. Las condiciones regionales son las que han influido en la diferenciación de la población mexicana, entendiéndose por ello variaciones y diferencias de la gente desde el punto de vista étnico y cultural, incluyendo la lengua, la sociedad y la historia. A ello deben sumarse las características geográficas, climáticas y biológicas de las regiones que habitan los grupos humanos que conforman la nación. Una región, según Gamio, es un territorio homogéneo cultural y socialmente hablando con una historia común posible de

ser distinguida de los territorios vecinos. La región tiene identidad propia que la hace diferente de otras regiones y del resto del país, aunque sea parte de la nación. Zona es la categoría espacial inclusiva —semejante al área de Steward— dentro de la que se localizan las regiones. Las zonas comprenden aspectos físicos, climáticos y biológicos del territorio nacional y de las poblaciones que las habitan; son resultado de las diversas características culturales, sociales, económicas y lingüísticas del conjunto poblacional del país. La población que reúne los rasgos definitorios de una región es llamada por Gamio población regional típica y las relaciones que establece entre sí y con otras son la unidad de análisis. No se trata de un estudio del territorio sino de la gente. Este análisis debe ser integral, es decir, interdisciplinario, verdaderamente sintético de las aportaciones de las ciencias sociales, la biología, la botánica, la geografía o la economía. En el planteamiento de Gamio, las poblaciones regionales equivalen a contextos rurales y difieren, por lo tanto, de las poblaciones urbanas. En consecuencia, deben abordarse como entidades diferentes. Las regiones son producto de historias sociales comprensibles científicamente a través de la comparación y la síntesis teórica. La "Introducción" que escribió Manuel Gamio a *La población del Valle de Teotihuacan* (1922) es una pieza maestra de la antropología y antecede los planteamientos de Julian Steward. Gamio fue consciente que es el estudio de la historia social la clave para entender la formación de una región y las características esenciales de sus habitantes, mientras que el enfoque puramente ecológico de Steward conduce a plantearla como resultado de un proceso adaptativo. Por eso, según Steward, la concentración de poder y la agricultura de irrigación combinadas y cohesionadas regionalmente son un resultado adaptativo a las condiciones que el medio ambiente impone y no una construcción social e histórica, como enfatizaría Manuel Gamio.

El desarrollo del nuevo Estado en México de la fase armada de 1910, se apoyó en varios planteamientos de Gamio que alcanzaron su culminación en la etapa cardenista, a través de antropólogos como Julio de la Fuente y Gonzalo Aguirre Beltrán. En el centro de

la discusión estaban las poblaciones indígenas no sólo de México sino de América Latina en general. Se había perfilado el planteamiento de la integración de esas poblaciones a la nación y se demandó de los antropólogos una solución. En 1949, cuando se celebró el Segundo Congreso Indigenista Interamericano, la polémica había alcanzado su punto más alto. En ese Congreso, Julio de la Fuente propuso el criterio de integración regional como un instrumento teórico y práctico encaminado a resolver el llamado problema indígena. De la Fuente definió la integración regional como un nivel supracomunal previo y necesario a la integración nacional. En la región intercultural, las poblaciones india y no india tienden a identificarse y el fortalecimiento de ese proceso allí en donde ocurre es etapa necesaria de la integración nacional. En breve, la formación de la nación es incomprensible sin las regiones.

De la Fuente comprobó que la unidad étnica, social, religiosa y política en el mundo indígena ocurre en el contexto municipal, mientras que entre los ladinos y los mestizos esa identificación se expresa en el nivel regional. En el planteamiento de De la Fuente, la región está asociada a un proceso social de integración cultural y étnica dentro de un territorio determinado.¹⁰

Para los antropólogos mexicanos la regionalización del país no era tanto una exigencia analítica sino un reto de política práctica, particularmente durante los años de la presidencia de Lázaro Cárdenas, época de estímulo al indigenismo. Gonzalo Aguirre Beltrán escribió que es la naturaleza de los problemas que la antropología mexicana aborda lo que impidió su encierro en la

10 Julio de la Fuente es uno de los antropólogos más importantes que ha producido el país. Sus ensayos relacionados con la región y la formación de la nación más importantes son: "El problema indígena y la escuela" (1939), impreso en *Educación, antropología y desarrollo de la comunidad*, INI, México, 1973, pp. 41-50; en coautoría con Bronislaw Malinowsky, "La economía de un sistema de mercados en México" en *Acta Antropológica*, SAENAH, México, (1941), 1957; "La educación indígena debería ser una", ponencia presentada en la mesa redonda celebrada por la Dirección General de Educación Indígena en la ciudad de México en 1947 y reproducida en *Educación, Antropología y Desarrollo de la Comunidad*, op. cit., pp. 62-75: Una importante revisión de los trabajos de Julio de la Fuente la publicó Gonzalo Aguirre Beltrán, et. al., en *Pensamiento Antropológico e Indigenista de Julio de la Fuente*, INI, México, 1980.

comunidad y, en suma a ello, usar el concepto de región. El concepto de integración fue usado por Aguirre Beltrán no sólo para resolver un problema teórico sino como un instrumento normativo de las acciones estatales hacia la población india del país. La integración es definida por Aguirre Beltrán como el cambio que resulta del conflicto entre estructuras sociales diferentes, pero que contienen fuerzas tendentes a la unidad. El núcleo del conflicto está en las relaciones dominador/dominado porque existe una resistencia en la estructura social dominante a que el sector dominado sea incorporado en un plano de igualdad. De aquí resulta un proceso de conversión manifestado en diferentes niveles de asociación. La integración se refiere a un proceso de cambio relacionado con la formación de la nación, o si se prefiere, de la nacionalidad, entendida como la armonización de intereses sociales diferentes. Este proceso de cambio ocurre en territorios concretos, las regiones, definidas por Aguirre Beltrán como espacios físicos y morales dominados por comunidades de intereses que tienden a funcionar como una unidad (Aguirre Beltrán, 1973, p. 190). La integración regional es un medio para alcanzar un fin: La construcción de la nación.¹¹

El núcleo del análisis de Aguirre Beltrán es el conflicto entre opuestos que en el contexto nacional tienden a la formación de una unidad. Junto con De la Fuente, Aguirre Beltrán piensa que ello se logra primero en la región y como consecuencia, ocurre la identificación nacional. El conflicto será permanente mientras que las estructuras sociales distintas se mantengan como tales. La lucha permanente entre los opuestos permite la construcción de la uni-

11 Es interesante notar que en Chi y en Wittfogel hay la doble búsqueda por explicar una sociedad concreta además de elaborar una teoría. En Steward existe, al lado de las preocupaciones anteriores, un objetivo pragmático acorde con el momento que vivía y las inquietudes intelectuales de aquella época. Algo similar ocurre con Gamio, Aguirre Beltrán y De la Fuente: por un lado, la preocupación por la búsqueda de una explicación y la elaboración de una teoría; por el otro, la puesta en práctica de los hallazgos de la investigación para contribuir al proceso de construir el país, tal como ellos lo entendían. Un ejemplo etnográfico importante es el tratamiento que ofrece Gonzalo Aguirre Beltrán en *Formas de Gobierno Indígena*, (1953), INI, México, 1981.

dad, por no decir que el conflicto mismo es la unidad. La teoría de la aculturación propuesta por Aguirre Beltrán está también elaborada sobre las bases del conflicto y del proceso permanente de cambio. El principio rector de dicho proceso es el conflicto entre estructuras sociales de naturaleza diferente. El concepto de integración no se entiende si no es a través del conflicto.

La región es el territorio concreto de la acción en donde es posible observar los elementos emergentes del propio conflicto que van conformando y consolidando la tendencia hacia la unidad.¹² La teoría propuesta por Aguirre Beltrán introduce otro elemento, la región intercultural, que al igual que los otros conceptos sirve al propósito de hacer teoría al mismo tiempo que intenta resolver una exigencia de la práctica política. El concepto de región intercultural fue propuesto en el marco de los proyectos regionales de desarrollo integral para la población indígena, y alude al hecho de que los indígenas no viven en el aislamiento sino como parte de un conglomerado cultural, y es junto con éste que establecen contacto con la población nacional. La región intercultural se caracteriza por estar regida desde una ciudad que domina un hinterland campesino: Los pueblos indígenas. Es definida como un "sistema solar", con un centro y sus satélites, y es este conjunto el objeto de la política de integración y no sólo la comunidad. En la teoría de Aguirre Beltrán, el concepto de región intercultural identifica población y espacio, delimitando así la acción de los proyectos de desarrollo del Estado. Ello significó lo siguiente: primero, la propuesta de Steward de buscar los niveles de articulación es sustituida por la identificación de los niveles de integración; segundo, como acción de política estatal se sustituye el desarrollo de la comunidad por el de la región intercultural. Estas son las bases conceptuales

¹² Recordemos la definición —clásica— de Aguirre Beltrán: "Aculturación es el proceso de cambio que emerge del contacto de grupos que participan de culturas distintas. Se caracteriza por el desarrollo continuado de un conflicto de fuerzas, entre formas de vida de sentido opuesto, que tienden a su total identificación y se manifiesta, objetivamente, en su existencia a niveles variados de contradicción" (Aguirre Beltrán, 1982, p. 43).

del indigenismo que el Estado aplicó en México y aquí encuentra su planteamiento teórico la planeación de los centros coordinadores y por qué se instalaron en núcleos urbanos rectores como San Cristóbal, Las Casas, Chiapas.

La obra de Aguirre Beltrán tiene la importancia de señalar que la integración regional no fue el producto mecánico de la Revolución Mexicana sino una realidad histórica originada en el colonialismo. Es un proceso de cambio iniciado con la expansión mercantilista desde el siglo XVI, que en 1910 entró en una fase diferente. A partir de esta última fecha, el Estado se hizo cargo del proceso precisamente a través de los planteamientos antropológicos, siendo Manuel Gamio el primero en tener conciencia de ello. Es decir, la formación de la región en México es un hecho histórico antes que una política práctica. Es por esta razón que la discusión acerca de las regiones, en México está asociada al proceso de formación de la Nación.

Al abordar el problema de la nación, los antropólogos han discutido una infinidad de aspectos de la vida social entre los que cabe destacar las diferencias entre sociedad y cultura, además de la formación de regiones. La discusión de estos aspectos ha dado vida a la antropología desde que ésta ingresó a las universidades y es quizá el terreno en donde los antropólogos poseen mayor experiencia. El principio sistematizado de esta discusión se localiza en Radcliffe-Brown, que separó el estudio comparado de las estructuras sociales y el de la historia cultural. Esta separación se practica desde hace un tiempo respetable y originó la antropología social por un lado y la antropología cultural por el otro. Milton Singer nos ha recordado que esta división está presente en la discusión entre W. H. R. Rivers y A. L. Kroeber acerca de cómo interpretar la distinción que Lewis Henry Morgan hiciera entre sistemas de parentesco clasificatorios y descriptivos, (M. Singer, 1979, pp. 298-333). Las consecuencias de este debate en el desarrollo de la antropología fueron básicos, estableciendo dos enfoques acerca de la cultura. Por un lado, la teoría de los modelos de cultura (Culture Patterns) y, por el otro, la teoría de la matriz social de la cultura.

Radcliffe Brown en *Estructura y Función en la sociedad primitiva* (1952), planteó el problema de la región en términos de relaciones sociales, particularmente la red de relaciones que vincula a la gente. La región es presentada como la unidad adecuada y conveniente para el estudio de la estructura social y su delimitación dependerá, obviamente, de la naturaleza del problema a investigar. (Radcliffe-Brown, 1968, p. 193 ss). Lo anterior sólo se logra a través del trabajo de campo, esto es, la experiencia directa le permite al antropólogo comparar, abstraer, clasificar y teorizar. Radcliffe-Brown definió a la estructura social como el reordenamiento de personas en roles y relaciones institucionalizadas, continuas en el tiempo, (Radcliffe-Brown, 1968 b, p. 176). Insistió en que la estructura social sólo es observable en referencia concreta a las relaciones sociales entabladas por la gente concreta. Otra es la dimensión en la construcción de las abstracciones, de las formas estructurales, esto es, del trabajo del antropólogo en el terreno de la teoría.

El estudio de las regiones es para Radcliffe-Brown un campo especializado: El análisis de las sociedades complejas o plurales. En Africa —territorio de los primeros trabajos del antropólogo inglés— el proceso colonial dislocó la estructuración regional, provocando que las relaciones sociales fuesen establecidas entre los nativos y los europeos en el contexto del dominio impuesto por estos últimos. Africanos y europeos pasaron a constituir clases desiguales con distintos lenguajes, costumbres e ideologías. En breve, la pluralidad cultural en el contexto colonial fue —desde ese momento— la característica de las regiones. Sin admitirlo, Radcliffe-Brown introduce el concepto de cultura y lo hace en términos de Kroeber y Kluckhohn, esto es, en referencia al conjunto de reglas que norman la vida social y el pensamiento de un pueblo. Después de 1930, los antropólogos británicos y norteamericanos insistieron en marcar una diferencia que ha confundido a generación tras generación de antropólogos que han supuesto la existencia de una profunda diferencia teórica entre funcionalismo y culturalismo. No hay tal. La distinción está en la estrategia de la investigación y

no en la concepción teórica de cómo analizar la sociedad y la cultura. En otras palabras, se discutía acerca de cuál debería ser el objeto de estudio de la antropología, cómo localizarlo y delimitarlo, y no desde qué perspectiva abordarlo. Radcliffe-Brown insistió en que la antropología era el estudio de la sociedad primitiva —una sociología especializada— mientras que Kroeber y Kluckhohn le asignaron como objeto la cultura. Comparto la opinión de Milton Singer de que en el centro de la teoría de la estructura social está el concepto de cultura, que incluso es el instrumento no admitido para definir a la relación social como un proceso de ajuste mutuo entre distintos intereses. Es decir, lo que posibilita el ajuste de intereses disímiles es la cultura. (Singer, 1979, p. 302). Así se explica que Meyer Fortes, un antropólogo tan representativo de la orientación sociológica, haya enseñado a generaciones de estudiantes que la estructura social y la organización social son la cultura entera de un pueblo y no porciones de ella. (M. Fortes, 1949). Raymond Firth —destacado líder de la antropología en Inglaterra— explícitamente acogió el planteamiento de Meyer Fortes y escribió que las fronteras entre cultura, comunidad y sociedad eran arbitrarias y sólo servían para propósitos de análisis (Firth, 1961, p. 28). La cultura —dice Firth— enfatiza la dimensión de la experiencia acumulada tanto en recursos tangibles como intangibles. (Firth, 1961, p. 27).

Este giro de la discusión necesariamente tocó no sólo las relaciones entre estructura social y cultura, sino entre lo observable y lo no observable. Aclaro: la diferencia entre modelo cultural y estructura social no radica en que el primero sea una abstracción y un modelo de conducta y la segunda una cruda realidad empírica, sino en que una alude a la tradición y la otra a cómo se le preserva y transmite socialmente. La confusión (tan sorpresivamente prolongada) radica en presentar a la estructura social y la cultura como distintas teorías cuando en realidad ambas son componentes esenciales de la explicación antropológica. La escuela fundada por Radcliffe-Brown enfatiza una determinación de la sociedad sobre la cultura, al contrario de lo planteado por Kroeber, Kluckhohn,

Bidney, Lévi-Strauss o Sahlins que invierten esa determinación asignando a la cultura el papel preponderante.

Hace algunos años Milton Singer escribió:

“La relación entre formas básicas y formas secundarias de una parte, y entre la subestructura de las relaciones sociales y la superestructura de la cultura, de la otra, no es necesariamente casual, pero tiene valor explicativo. Este es, por consiguiente, el paralelismo entre las dos teorías: la diferencia estriba en que la teoría de los modelos no especifica qué aspectos de la cultura y la sociedad son partes idóneas para formar modelos básicos —pueden ser los relativos a la religión, a la invención tecnológica, o a las ideas—mientras que la teoría estructural atribuye un valor explicativo fundamental a las relaciones sociales. Esta diferencia no es muy grande, pues dentro de la teoría estructural se considera que se ha logrado una explicación cuando se hace ver cómo contribuye funcionalmente cada una de las partes a la existencia y continuidad de un determinado tipo de estructura social, mientras que, con arreglo a la teoría de los modelos, para tener una explicación hay que mostrar cómo encaja cada parte en una configuración global o un modelo estilístico de la cultura”. (Singer, 1979, pp. 302-303).

Las diferencias aludidas por Singer, en mi opinión, fueron salvadas por Robert Redfield en el contexto de sus trabajos en Yucatán. Más todavía, con Redfield es posible relacionar la discusión anterior con el tratamiento de la región, la nación y la cultura. Redfield contribuyó a explicar cómo se establece la relación entre diferentes tradiciones culturales locales y entre éstas y las regionales y nacionales. El análisis de esta relación, juntando las vertientes antropológicas en discusión, parte del concepto propuesto por Redfield de organización social de la tradición, que debe bastante a

los trabajos de Radcliffe-Brown, Raymond Firth y Meyer Fortes. Lo que Redfield definió como organización social de la tradición son las actividades concretas expresadas en la distribución de funciones y roles sociales continuos de los que son portadores las clases sociales, los grupos profesionales, las agrupaciones religiosas o cualesquiera expresión organizada de la vida social. Estas dimensiones de la realidad concreta se relacionan con el impulso, la transmisión y la internación de la gran tradición. Es decir, la construcción de la cultura nacional es un proceso de comunicación entre las pequeñas tradiciones expresadas local y regionalmente, y la gran tradición que es el proceso mayor de identidad. Así, la nación es un movimiento de entretejido de las tradiciones local, regional y suprarregional. Para Redfield, la ciudad es el pivote de la construcción de la nación porque allí se sintetiza la comunicación entre localidad, regionalidad y nacionalidad. En préstamo obvio a Gordon Childe, Redfield situó la revolución urbana como la primera manifestación de la construcción de la nación. La propuesta del continuum Folk-Urbano es la manera en que Redfield identificó al proceso de construcción de la nación, que empieza, precisamente, en la localidad y la región.¹³ El resultado es que las civilizaciones tienen una estructura social y una estructura cultural, planteamiento del libro de Robert Redfield, *Human nature and the study of society* (1962). Aquí está discutida la relación entre cultura y sociedad, situándosela como esencial en antropología para enten-

¹³ Robert Redfield expuso su punto de vista a lo largo de varios libros y ensayos, influyendo a una importante generación de antropólogos, entre otros Calixta Guiteras Holmes y Alfonso Villa Rojas, quien es coautor con Redfield de *Chan Kom: a maya village* (Carnegie Institution, Washington, publicación N° 523, 1940). De Robert Redfield sugiero: *The folk culture of Yucatan* (University of Chicago Press, 1941); *El mundo primitivo y sus transformaciones* (1951) (Fondo de Cultura Económica, México, 1976); *Human nature and the study of society* (University of Chicago Press, 1962). Los planteamientos de Redfield recuerdan a Karl W. Deutsh, especialmente cuando se refiere a los procesos de comunicación social como subyacentes en la construcción de la nación. Un trabajo importante acerca de estas temáticas hecho alrededor de la discusión del concepto de tribu, sigue siendo: Peter C. W. Gutkind, Editor, *The passing of tribal man in Africa*, E.J. Brill, Leiden, 1970.

der la nación. Fue Florian Znaniecki quien situó esta relación dentro de la discusión de las sociedades de cultura nacional, planteadas como un tema independiente de análisis y, aunque no conoció los trabajos de Redfield, se acercó a los planteamientos de este último aunque sin dilucidar el proceso de comunicación entre la pequeña y la gran tradición. Znaniecki señaló que en los orígenes de la nación es imprescindible la identificación de una conciencia entre organización social y etnicidad que, al mismo tiempo, debe ser convencimiento y creencia para que un grupo humano conforme una nacionalidad. Lo anterior es un proceso inculcado por la acción de pequeños grupos (élites) que van extendiendo su influencia al ir coincidiendo en la formación de una cultura que es la que será identificada como nacional. La sociología propia de la expansión de esta cultura nacional descansa en los grupos convertidos en los medios por los que los líderes culturales individualizan la difusión de la cultura nacional a las masas. En el caso de Europa, que es el que Znaniecki analiza, las clases medias juegan un papel estratégico al ser el origen común de los líderes portadores de la cultura nacional. ¿Precede la formación de la clase media la expansión de la cultura nacional? No sabemos qué respuesta daría Znaniecki a esta interrogante porque su trabajo enfatizó el proceso de coincidencia de los intereses de la élite para impulsar una cultura nacional con el proceso de delimitación de una frontera étnica. Expresiones propias de la construcción de esta etnicidad nacional son los supuestos del origen común que convence al grupo de nacionalidad sobre sus raíces étnicas homogéneas y la existencia del parentesco de sangre como una constante histórica. A estos supuestos orígenes comunes se agrega la invención de los héroes nacionales y el desarrollo de un culto alrededor de los mismos. Aquí coinciden los argumentos de Redfield y Znaniecki porque de lo que se está hablando es de la convergencia de una tradición local y otra supralocal que resulta en la formación de la cultura nacional. El culto a los héroes es parte del proceso de comunicación entre las tradiciones que perfilan al grupo de cultura nacional y que encuentra un apoyo en la apropiación colectiva de la riqueza

nacional y la delimitación de un área geográfica que unifica localidad y región, resultando de ello la patria, la tierra de los padres como concepto que invoca los elementos constitutivos de la nacionalidad: pasado y patrimonio cultural común dentro de un área geográfica compartida. En este contexto, Znaniecki concibe al Estado como un grupo territorial que llega a pretender el dominio de un espacio que es posesión de una sociedad de cultura nacional. Más aún, varios Estados pueden pretender hegemonizar una misma área e introducen con ello la división de la sociedad de cultura nacional. El Estado usa la propaganda y la educación para inculcar una conciencia nacional y pone en práctica mecanismos experimentados por la iglesia para extender el credo religioso. Así se modela un arte nacional, una música nacional, en suma una historia nacional. Znaniecki y Redfield vuelven a converger porque la continuación de este argumento del primero se hace sobre la base de plantear la existencia de una organización social de la tradición que fue el asunto central del segundo. Znaniecki argumenta la existencia de un *grupo pequeño* y un *grupo grande* como protagonistas de este proceso, sólo que invierte los términos Redfieldianos. En efecto, para Znaniecki el pequeño grupo es el portador de la gran tradición mientras que el grupo grande está conformado por la confluencia local/regional basada en la pequeña tradición. En esta convergencia surgen funciones institucionalizadas que componen un tipo de organización que es la que permite la acción del Estado. Ese es el tipo de organización que constituye al propio estado en una sociedad compleja e integrada. A partir de entonces se desarrolla una tendencia del Estado de utilizar la solidaridad nacional como instrumento para dirimir luchas políticas con otros Estados. Pero también existe un proceso inverso: la tendencia de una sociedad de cultura nacional a usar el poder de coacción del Estado como instrumento en sus luchas contra otras sociedades de cultura nacional. Znaniecki dejó aquí su planteamiento señalando la presencia de la sociedad política, cuya solidaridad se construye en el Estado, y la sociedad de cultura nacional, cuya cohesión se fundamenta en la tradición. Lo que sigue del argumento de Znaniecki es

un intento de explicar cómo se desarrolla la relación entre Estado (sociedad política) y nación (sociedad de cultura nacional), a la expansión de la que ambas son portadoras. Para solucionar este problema Znaniecki propone la existencia de dos tipos generales de expansión. La expansión creadora se manifiesta en el esfuerzo consciente por enriquecer la cultura nacional y es, de hecho, una continuación del proceso mediante el cual se creó la cultura nacional. Este esfuerzo estimula la creación y la innovación, características ambas que suelen contradecirse en el espíritu conservador de la burocracia de la sociedad política. El otro tipo general de expansión es denominado agresivo e implica una interferencia consciente con los valores de otro pueblo. Según Znaniecki esta es una característica del Estado que es extraña a la construcción de una cultura nacional y más bien revela los intereses de la sociedad política. También los grupos religiosos son agresivos y su expansión por esa vía es tan añeja como la del propio Estado. Es esta expansión la que tiende a construir la frontera étnica basada en la distinción entre *ellos* y *nosotros*. Por supuesto, la expansión se hace a costa de *ellos*, esto es, del grupo externo. Cuando se trata de un grupo de nacionalidad esta distinción contradictoria se manifiesta en prejuicios hacia los extraños. El desarrollo de la conciencia y la solidaridad nacionales debe superar el aislamiento local y regional así como el distanciamiento entre las clases sociales. En este proceso, "el etnocentrismo primitivo e ingenuo de los grupos de cultura tradicional es sustituido por un etnocentrismo racionalizado e idealizado del grupo —más amplio— de nacionalidad y los prejuicios comunes contra los grupos de nacionalidad extranjeros neutralizan en cierta medida los prejuicios de clase" (Znaniecki, 1944, p. 45). Es interesante destacar el señalamiento de que estos procesos sitúan a la *lealtad* en un lugar preponderante y hacen que la frontera entre el sentimiento religioso y el nacional se borre. En otras palabras, la lealtad a la nación pasa a convertirse en un sentimiento de corte religioso expresado en pautas del bien y del mal, del respeto, de lo justo y de lo injusto. Los antagonismos surgidos en este proceso y de la relación entre un tipo de expansión creadora y otra de

expansión agresiva se resuelven por la cooperación activa y la mutua comprensión, concluye Florian Znaniecki.¹⁴

En *La Religión de Java* Clifford Geertz planteó el concepto de integración para comprender la relación entre región, nación y estado en el contexto conflictivo del proceso de descolonización y su secuela, la búsqueda de la modernidad. Geertz hizo este planteamiento analizando el papel que desempeña la religión como vehículo de identidad y promotora de la lealtad. Para ello estableció los factores que tendían a introducir tensiones en la sociedad de Indonesia (Java) y los que contrabalanceaban esas tendencias. En estas últimas destacó el sentido de una cultura común incluyendo el nacionalismo, factores ambos que neutralizan las diferencias al enfatizar la identidad común. En este tenor, Geertz señaló que un nuevo proceso de integración ocurre en el contexto de una revolución política de la que Indonesia es sólo un ejemplo. Es ese caso concreto, la retirada del colonialismo dejó un escenario nuevo para el desarrollo de la lucha de clases y un vacío de poder que agudizó el conflicto por el mismo al grado de que las posiciones religiosas de los ancestrales sistemas indonesios se transformaron en puestos políticos. El nacionalismo enfatizó que los contrastes diferenciales de la población estaban en vías de desaparecer porque el poder era ahora una característica de las masas. Aunque ello no es completamente cierto —dice Geertz— la revolución en Indonesia sacudió los cimientos de la vieja sociedad y dio lugar a un nuevo proceso de integración: la formación de la nación. Geertz amplió significativamente este planteamiento en un ensayo posterior, "the integrative revolution" incluido en el libro colectivo *Viejas sociedades y nuevos Estados* (1963).

Comentando la ambigüedad que rodea a términos como na-

14 Florian Znaniecki escribió teniendo a la Europa de las dos guerras mundiales como ejemplo. Mucho del discurso de Znaniecki, particularmente la relación entre creación y agresión, está escrito desde el punto de vista de un miembro de una de las naciones que más sufrió con la guerra, Polonia, cuyo proceso de posguerra ha sido difícil. A la luz de los acontecimientos contemporáneos en esa nación, la obra de Znaniecki adquiere renovada importancia.

ción, región, localidad, Geertz concluye que puede ser superada la confusión si se entiende que los nuevos Estados y sus pueblos están animados por dos poderosos motivos, simultáneos y fuertemente contrapuestos: el deseo de ser reconocidos como agentes responsables cuyos impulsos, actos, opiniones y esfuerzos sí importan más la voluntad de construir un Estado moderno y eficiente. El primer motivo es una búsqueda por la identidad que expresa la demanda de su importancia y el sentimiento de que "sí se es alguien en el mundo" (Geertz, 1963, p. 108). El otro motivo es más bien práctico y manifiesta la exigencia por el progreso, por la elevación de los niveles de vida, por un orden más efectivo, mayor justicia social, y el tener un mejor lugar como país en la arena internacional. La naturaleza de este problema radica en las lealtades primordiales, esto es, los factores dados de la existencia social sancionados por la cultura. Ellos son la continuidad inmediata y las relaciones de parentesco, en una palabra, lo local, fuertemente apoyado en el sentimiento de haber nacido en una comunidad religiosa, hablar la misma lengua y seguir un esquema común de práctica social. Estas congruencias en la sangre, la costumbre, la lengua, son coercitivas en sí mismas. Es entonces la llegada de un conflicto directo entre las lealtades primordiales y los sentimientos cívicos lo que señala la clave del tipo de problemas que enfrenta la construcción de la nación y los nuevos Estados, los focos de descontento son los lazos de parentela, los rasgos fenotípicos, la lengua, la religión, la costumbre y la región. Estos son los factores que componen la revolución integrativa que no es más que la normalización política (en el sentido de ordenación) de las inconformidades primordiales en el proceso de construcción de la nación. Geertz muestra que la integración no es un problema de antropología aplicada de puesta en marcha de planes de desarrollo regional, sino un proceso realmente existente producto de la descolonización, como hace años lo señalaban Gamio, De la Fuente y Aguirre Beltrán.

La revolución integrativa, concepto de Geertz enmarcado en la concepción de la estructura social propuesta por Radcliffe Brown y los desarrollos posteriores de Max Glukman, equivale al de cambio

social institucional manejado por Michael L. Lofchie y los autores de *El estado de las naciones* (1971). En esta obra, el énfasis está en la integración de la nación en contextos de pluralidad étnica ejemplificados por casos africanos. En muchos sentidos este libro debe verse como un tratamiento complementario no tanto a las *viejas sociedades y los nuevos Estados* sino a *el pluralismo en Africa*, editado por Leo Kuper y Michael G. Smith, cuyo tema central es, nuevamente, la integración en países de diversidad étnica y cultural, concretada en *las regiones*. Los dilemas que afrontan los nuevos gobiernos resultan de la multiplicidad social de la población de los nuevos Estados aparte de la formación de burocracias provenientes de diferentes regiones. Todo ello se resume en el proceso integrativo, en el cambio social institucional, en contextos en donde el Estado es aún frágil y sujeto a presiones enormes como lo muestra el caso de Ghana analizado en *el estado de las naciones* en un ensayo firmado por Bárbara Callaway y Erelly Gord (1971, pp. 65-92). En general, en los trabajos que forman el volumen mencionado se muestra con claridad la existencia de una alianza entre campesinado y clase media en el surgimiento de los nuevos Estados y el proceso de construcción de la nación a partir de la descolonización.

En *Forging Nations*, Spielberg y Whiteford señalan que el estudio de los movimientos campesinos o, por lo menos, los que ocurren en el ámbito rural, merecen la mayor atención porque representan el contexto en donde grupos y regiones diferentes concurren dentro de un marco organizativo que los articuló en el intento de preservar o de cambiar sus formas de vida. En este sentido, uno de los planteamientos más importantes es el presentado por Federico Katz (1976) al analizar la Revolución Mexicana desatada en 1910. La paradoja señalada por Katz es que dicha revolución tuvo como característica la participación masiva de los campesinos y, sin embargo, el reparto de tierras no se hizo realmente efectivo sino 24 años después del estallido revolucionario. Katz ha explicado este hecho por el interjuego de los factores internos y externos y con ello, nos recuerda que la revolución mexicana ocurrió —fue parte— en el contexto de la descoloniza-

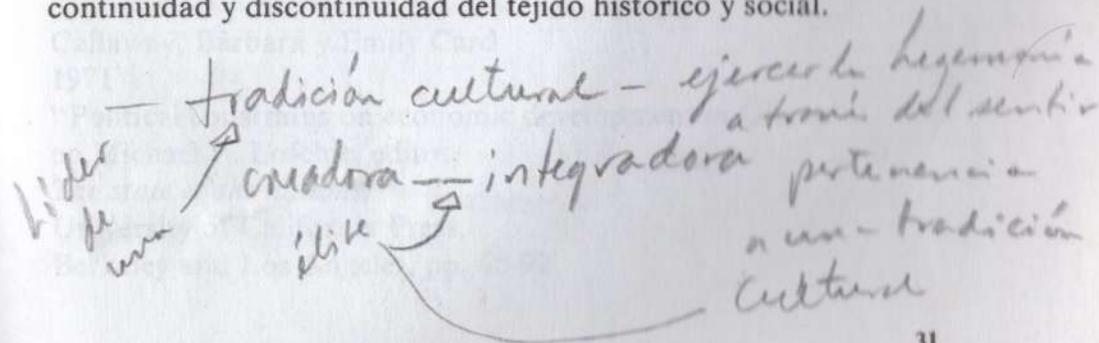
ción. Los factores internos están asociados a la realidad regionalizada de México, aspectos que resalta Katz al comparar los contextos sociales, culturales e históricos diferentes de los ejércitos de Francisco Villa y Emiliano Zapata, sin duda los líderes más importantes del campesinado en aquellos años. Esta característica se conjuntó con los diferentes orígenes de clase del propio liderazgo revolucionario que explica la prominencia que finalmente alcanzó la clase media proveniente de las regiones del norte de México. Sumado a ello, y con un grado sobresaliente de importancia está la intervención norteamericana y las contradicciones del proceso de formación del contexto internacional, analizadas por Katz en *La guerra secreta en México* (1982). No deja de ser llamativo el hecho de que en Europa existen procesos similares aunque con características específicas, como es obvio esperar. El trabajo de Charles Tilly (1976) es, en referencia a ello, clave para entender el lugar que han ocupado los campesinos en el surgimiento y desarrollo de la centralización estatal. En varios sentidos, el análisis de Tilly ilustra las relaciones entre nación, región, y estado, particularmente en el contexto europeo. En varias direcciones —y Tilly lo reconoce— existe una estrecha relación de este planteamiento como el que ofrece Eric Wolf en *Las guerras campesinas del siglo XX* (1969), en donde el campesinado y sus revueltas tienen un papel protagónico en la formación de la nación.¹⁵

La discusión presentada muestra que el elemento constante, aun en medio de la inconsciencia o la ambigüedad de algunos autores, es el de tratar a la *región* como un instrumento para la investigación, la planeación, la administración y la puesta en marcha de decisiones políticas tomadas desde el Estado. En la literatura comentada se percibe un tratamiento —palabras más, palabras menos— que atribuye a la región una coherencia expresada en

15 En México un ejemplo sobresaliente de este proceso es la guerra cristera, de cuyo contexto histórico y social se han escrito varios trabajos. Ver: Andrés Fábregas Puig, *La formación histórica de una región*, CIESAS, México, 1986 (col. Miguel Othon de Mendizábal: 5).

características culturales y ecológicas diferentes. La región establece la intermediación entre la comunidad y la nación, portando una identidad propia que la hace diferente del contexto nacional en que se localiza. El término *nación* incluye o engloba a la región y es, en la literatura analizada, sinónimo de un Estado o bien alude a los habitantes de un territorio vinculado por lazos múltiples de solidaridad para quienes la lealtad al grupo en su conjunto está por encima de cualesquiera otras, aun cuando se trate de intereses contradictorios. La nación hace referencia a *un proceso de integración* que estimula y logra la cohesión social consolidando la identidad común y la lealtad. Vista en profundidad histórica, la nación se erige primero sobre las ruinas del feudalismo y después asociada al estado nacional es claramente un producto de los movimientos de descolonización característicos de los siglos XIX y XX.

No existe una concepción unívoca de región sino que su conceptualización está sujeta al planteamiento teórico general del investigador, al problema específico que trata de resolver y, por lo consiguiente, a la actitud metodológica adoptada. La propuesta de este ensayo es que la región es el resultado de un proceso que vincula en el tiempo y en el espacio a la sociedad, la cultura, el medio ambiente y la historia. Esta vinculación construye una estructura propia y otorga especificidad a la sociedad y la cultura en un ámbito concreto. La región constituye el recipiente de una historia cuya cotidianidad aparece en la conciencia regional manifestándose en símbolos de identidad que recuperan y unifican la vivencia compartida. La dimensión histórica de la región —como lo es toda construcción humana— se traduce en transformaciones apoyadas en procesos de continuidad y discontinuidad del tejido histórico y social.



COMPLEMENTO BIBLIOGRAFICO

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1973

Teoría y práctica de la educación indígena
septetentas (64), México.

1982

El proceso de aculturación,
ediciones de la Casa Chata, México.

Bharo, Rudolph

1977

La alternativa.
Editorial Materiales, Barcelona.

Bidney, David

(1953) 1967

Theoretical Anthropology
Schocken Books, New York

Callaway, Bárbara y Emily Card

1971

"Political constraints on economic development in Ghana"
en Michael F. Lofchie, editor,
The state of the nations,
University of California Press,
Berkeley and Los Angeles, pp. 65-92

Chi, ch'ao-ting

(1936) 1963

Key economic areas in chinese history

Paragon Book Reprint Corp;

New York

De la Peña Topete, Guillermo

1981

"Los estudios regionales y la antropología social en México"

En *Relaciones*, vol. II, No. 8, pp. 43-93.

Firth, Raymond

1961

Elements of social organization.

Beacon Press, Boston

Fortes, Meyer

1949

The web of kinship among the tallensi

Oxford University Press, London

Gamio, Manuel

(1922) 1979

La población del Valle de Teotihuacan.

INI, México (5 volúmenes. En el primero se incluyen los ensayos de 1918 y 1919 mencionados en el texto)

Geertz, Clifford

(1960) 1969

The religion of Java

The Free Press, New York.

1963 (Editor)

"The integrative revolution. Primordial sentiments and civil politics in the new states" en *Old societies and new states*"

The Free Press, New York, pp. 105-157

Katz, Friedrich

1976

"Peasants in the mexican revolution of 1910".

En J. Spielberg y S. Whiteford, eds; *Forging Nations*, Michigan State University Press, pp. 61-85

1982

La guerra secreta en México

ERA, México, (2 volúmenes)

Kuper, Leo y M.G. Smith, Edts

1971

Pluralism en Africa.

University of California Press,

Berkeley.

Lévi-Strauss, Claude

1953

"Social Structure" en A. Kroeber, Ed;

Anthropology today.

University of Chicago Press, Chicago,

pp. 524-553

Palerm, Angel y Eric R. Wolf

1954-55

"El desarrollo del área clave del imperio texcocano".

En revista mexicana de estudios antropológicos, No. 14, pp. 337-349.

Palerm, Angel

1972

Agricultura y sociedad en Mesoamérica.

sepsetentas, México.

Radcliffe-Brown, A.R.

(1952) 1968 a

Structure and funtion in primitive society.

Cohen, West LTD, London

1968 b

Method in social anthropology

The University of Chicago Press,

Chicago and London.

Sahlins, Marshall

1976

Culture and practical reason.

The University of Chicago Press,

Chicago and London.

Singer, Milton

1979

“Estudios de área”

en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.*

Ed. Aguilar, España.

Spielberg, Joseph y Scott Whiteford

1976

Forging Nations.

Michigan State University Press.

Steward, Julian

1950 (1955)

Teoría y práctica del Estudio de áreas.

OEA, Washington

Tilly, Charles

1976

“Rural collective action in modern Europe”.

En J. Spielberg y S. Whiteford, Eds.

Forging Nations, Michigan State

University Press, pp. 9-40

Wittfogel, Karl W.

1957

Oriental Despotism.

New Haven

Wolf, Erick R.

(1969) 1972

Las luchas campesinas del siglo XX

Siglo XXI editores, México.

Znaniecki, Florian

1944

“Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones”.

Jornadas (24), El Colegio de México.

El concepto de región en la
literatura antropológica

Se terminó de imprimir en los Talleres
Gráficos del Estado de Chiapas en el
mes de abril de 1992, con un tiraje de
2 000 ejemplares, más sobrantes para
reposición.

Primera edición
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

